

¿Cómo puede responder un psicólogo a una familia con un niño hipoacúsico?

Tatiana Rodas Flores (1), Albana Paganini Parareda (2)

(1),(2)Psicólogas Escuela Santiago Apóstol para niños sordos, y (1) "San Francisco de Asís" para niños sordos

La entrevista se inicia con una inquietud: "¿Mi hijo me va a hablar?", "yo quiero que mi hijo hable". Esta pregunta siempre es formulada a todos los profesionales que trabajan en este campo, es más, es el punto de discusión y polémica sobre los diversos enfoques que intentan abordar la hipoacusia. Cuando una pregunta tiene la fuerza de repetirse y atravesar todos los campos disciplinarios, quiere decir que es una pregunta que interpela los cimientos de la subjetividad en el ser humano.

Sin embargo, es función del psicólogo acotarla y ponerla en interrogante, cuando ella surge en su consulta. El riesgo es tomarla en su sentido más literal y responderla desde cada disciplina, sin haber realizado un recorrido previo por el sentido que ella tiene, cuando la formula una madre o un padre en particular.

En general son las madres, quienes perciben en forma muy temprana que algo no va bien, que el niño tiene algo diferente. Esta percepción materna, es una señal, que en la relación madre-hijo se ha producido un desencuentro, provocando un alerta materno. Es necesario pensar el dolor que desencadena la ruptura del ideal de hijo que sustenta el deseo materno.

Para una madre, la llegada de un hijo, luego de la experiencia del embarazo y parto, debiera ser la compensación que haga de ella una madre feliz. La ausencia de esta compensación produce efectos que deben ser considerados; tales como angustia, impotencia, rabia, dolor e incertidumbre. La enfermedad de un niño afecta a la madre en un plano narcisista, hay una pérdida brusca de toda señal identificatoria, que le impide en muchos casos a la madre interpretar y satisfacer las necesidades de su hijo.

Los padres tomados por el dolor que desencadena lo inesperado e inaceptable del acontecimiento, el diagnóstico de la perdida auditiva, buscan de alguna forma reparar el cuerpo dañado del niño. El riesgo es que muchas veces, comienzan a desconfiar de su propia condición de padres, para orientar la vida de su hijo, cediendo con facilidad al saber técnico-científico, como la única vía posible de protección para el niño. La función del psicólogo es entonces, abrir un espacio, que les permita a los padres, reconocerse como capaces de transmitir los valores de la vida, que pueden relativizar la limitación físico-funcional (sordera). Aquí es fundamental la estrategia clínica del psicólogo, hacer hablar lo que está enmudecido, restituir la palabra como forma de intercambio y expresión del lazo social.

En los fundamentos de la terapia auditiva, se define la función del terapeuta como la de acompañar a los padres en el largo camino de los intercambios lingüísticos, no cediendo a la tentación de querer administrar la vida del niño y su familia.

Hasta aquí los padres y ahora el niño: Lo primero que se debe entender, es que son niños, que en forma muy temprana han visitado diferentes consultas, han sido examinados por diversos especialistas. Sus oídos como órganos de intercambio y contacto con los otros, han sido objeto de la mirada de todos estos profesionales. Esto puede tener consecuencias: en algunos casos son niños que se relacionan en forma

muy pasiva, no oponen resistencia ante la intervención del otro, se transforman en "buenos pacientes", en donde no es difícil reconocer mecanismos fóbicos.

En otros casos la resistencia se expresa a través de la hiperactividad y déficit atencional, muy frecuentes en los tratamientos. El factor común en ambas situaciones, es que el cuerpo, aparece como el escenario que encarna y expresa la amenaza que representa para un niño la fragmentación de su imagen corporal. Cada profesional que participa en la rehabilitación, secciona imaginariamente, desde su objeto de estudio, el cuerpo del niño.

Es por ello fundamental, frente a la intervención, que el psicólogo pueda propiciar un espacio, con el fin de que el niño despliegue y ponga en escena aquello que ha sido expresado con su cuerpo, al igual que sus padres. Esto supone una intervención que va más allá netamente de una evaluación psicológica, sino de un apoyo constante, que pase a ser un elemento articulatorio del equipo multiprofesional que atiende a este niño con déficit auditivo y a su familia.

Es necesario abordar el tema de la rehabilitación, de manera integral, en donde tengan cabida todos los ámbitos humanos, no tenemos que olvidar que estamos frente a una familia que ha sufrido mucho y a un menor que necesita que nosotros aprendamos a oírlo.

Bibliografía

1. *Cordié, Anny. Un enfant psychotique. Editorial Seuil, 1993.*
2. *Jerusalinky Alftedo et al. Psicoanálisis en problemas del desarrollo infantil. Editorial Nueva Visión, 2000.*
3. *Sami Ali. El cuerpo, el espacio y el tiempo. Editorial Amorrortu, 1993.*